

El Poder Popular en Brasil: ¿Qué Podemos Aprender de las Historias Indígenas, Africanas y Campesinas de Resistencia Colectiva?

Roberta Traspadini

Y yo digo: los oprimidos nunca preguntan quiénes son los oprimidos porque lo saben. Los ministros del Estado, los propietarios de minas o fábricas nunca dicen que están oprimidos. ¿Cree usted que forman parte del concepto de oprimidos que utilizo en *Pedagogía del oprimido*? ¿Quiénes pertenecen al concepto de oprimidos que utilizo? Son las clases oprimidas.

—Paulo Freire

Este artículo analiza las luchas por la tierra como un elemento constitutivo de la historia popular iberoamericana y del Caribe, con especial atención a Brasil. Examina la resistencia indígena, campesina y quilombola (cimarrona) e intenta abordar una cuestión central: ¿Qué lecciones nos ofrecen las historias de resistencia de estos grupos para las luchas actuales y cómo influyen en la construcción del poder popular en el siglo XXI?¹

Nuestra premisa fundamental es que la resistencia indígena, campesina y quilombola es un elemento definitorio de la lucha de clases en Brasil. Recuperar esta historia en toda su complejidad sigue siendo un reto, debido a cómo la violencia colonial ha moldeado la historia oficial de Brasil —tanto en el pasado colonial como en la forja del Estado-nación—, lo que ha invisibilizado estas experiencias o las ha reducido a estereotipos criminalizados. Empero, aunque esta historia ha sido suprimida, no ha sido eliminada por completo. Podemos intentar recuperarla examinando la cultura



¹ ↪ En este artículo, el término «popular» se refiere a la clase trabajadora en general. Para más información sobre el término y las situaciones de los segmentos más sobreexplotados, oprimidos y segregados de la clase trabajadora, véase Roberta Traspadini, “América Latina e o popular: Reflexões impertinentes,” *Revista Emancipa* no. 6 (June 2021): 96–119; Jesús Martíns-Barbero, *Dos meios às medições: Comunicação, cultura e hegemonia* (Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1987); and Paulo Freire, “Pablo Freire em Bolívia,” *Fe y Pueblo Revista Ecueménica de Reflexión Teológica* IV, no. 16–17 (1987).

popular y participando en la educación popular, lo que implica procesos de aprendizaje continuos junto con las comunidades para revelar cómo han vivido a lo largo del tiempo y han sobrevivido al ataque del Capital.

A medida que recuperamos experiencias de resistencia, al observar los procesos materiales en la vida cotidiana de las comunidades autóctonas, quilombolas y campesinas a lo largo del tiempo, nos encontramos con un mosaico lleno de conflictos y contradicciones. También hay lagunas importantes, porque los invasores de ayer y de hoy han enterrado muchos de los relatos de la resistencia a la opresión y la explotación que se ha producido durante los últimos cinco siglos.²

Los indígenas, africanos y campesinos de Brasil han sobrevivido y siguen existiendo hoy en día, a pesar de los procesos y proyectos de criminalización y genocidio que se han llevado a cabo contra sus vidas y comunidades durante quinientos años. Las luchas de estos grupos por la tierra y el mantenimiento de sus comunidades nos ayudan a comprender una historia de Brasil que no se encuentra en los libros de historia oficiales. Una samba-enredo (canción temática) de 2019 captura nuestra concepción de esta historia alternativa cuando se refiere a «La historia que la historia no cuenta, la otra cara del mismo lugar».³

Una gran parte del bloque social popular en Brasil está compuesto por pueblos originarios y afrodescendientes, así como por campesinos. Como resultado del capitalismo dependiente, tienden a verse desposeídos, sin tierras, sobreexplotados y sin libertad.⁴ El capitalismo dependiente, a pesar de la existencia de libertades formales, estableció un nuevo tipo de esclavitud de facto a partir del siglo XIX. Esto se debe a que las economías dependientes suelen intensificar las desigualdades económicas y sociales internas para poder transferir valor a las metrópolis. En Brasil, el Estado tomó la iniciativa de lograrlo mediante sus políticas de desarrollo opresivas. El resultado fue que los pueblos originarios y afrodescendientes, así como los campesinos, se convirtieron en los eternos miserables de la tierra.

Este artículo destaca cómo se puede aprender y sacar esperanza de estas historias de resistencia. También revela la injusticia de un sistema que produce riqueza mercantil y protección legal para unos pocos, mientras relega a la gran mayoría a la miseria y les niega sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales. El artículo se inspira en la tradición de la teoría marxista iberoamericana y caribeña, que se basa en las luchas históricas y sociales, y hace hincapié en la necesidad de situarse del lado del bloque social popular. Este último es un bloque de clase que se constituye activamente como inferior, no solo por el capital, sino incluso por parte de la izquierda cuando se trata de la tarea de construir el poder popular.

¿Descubrimiento o Invasión? Genocidio, Etnocidio y Memoricidio

El 22 de abril de 1500, un grupo de marineros que se dirigían a las Indias Orientales llegaron a un territorio hasta entonces desconocido en la parte sur de lo que hoy se conoce como Iberoamérica. Afirmaron haberlo «descubierto». Para estos autoproclamados exploradores, la visión de tierra —conmemorada con su grito de «Terra a vista»— les llevó a encontrarse con nuevos sujetos, formas de sociabilidad, concepciones de la vida y la muerte y formas de desarrollo. Los vínculos sociales en el sur del continente se producían normalmente a través de prácticas colectivas y comunales. Entre

² ↪ Véase Alberto Híjar, *La praxis estética: dimensión estética libertaria* (México D.F.: Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013).

³ ↪ Nacida en las favelas y las comunidades afrobrasileñas, la samba es un poderoso vehículo para la memoria popular y la resistencia. Esta letra pertenece al tema ganador de la samba de *Estação Primeira de Mangueira* en 2019.

⁴ ↪ Roberta Traspadini, *Questão agrária, imperialismo e dependência na América Latina* (São Paulo: Editora Lutas Anticapital, 2022); Ruy Mauro Marini, *The Dialectics of Dependency* (New York: Monthly Review Press, 2022).

ellas se encontraban la recolección, la caza y la pesca, junto con la gran variedad de métodos agrícolas que se empleaban en los grandes bosques (los bosques atlánticos, amazónicos, pantanosos, entre otros).

Estos «descubridores» invasores eran profundamente ignorantes sobre el territorio y los pueblos de Iberoamérica y el Caribe. Llamaban «indios» a todos los sujetos colonizados y los identificaban como seres inferiores, aplicando una lógica beligerante que contribuía a desigualdades fundamentales. De ese modo, «indio» se convirtió en un término clasificatorio y homogeneizador estándar que reflejaba su objetivo de colonizar, esclavizar y apropiarse de todo un complejo proceso de producción de vida y cultura en la región. Yanomamis, guaraníes, tupis, tupinambás, tupiniquins, botocudos, xavantes, aimaras y otros pueblos eran considerados todos indios. La invasión provocó que los modos de producción originales sucumbieran, no sin resistencia, a la lógica de la esclavitud y la dominación coloniales.⁵

La reivindicación portuguesa sobre la región significaba que la empresa colonial tenía que ser sinónimo de guerra. Era una guerra tanto por sus disputas comerciales con los demás países europeos colonizadores y esclavistas como porque impusieron sus procesos de desarrollo en ese territorio hasta entonces autónomo. El período comprendido entre 1500 y 2000 en la historia de Sudamérica fue testigo de una reordenación de las relaciones sociales, las formas de producir vida y los procesos artísticos y culturales. Todo lo que existía fue tachado de bárbaro, según los criterios civilizatorios procedentes de una Europa que atravesaba una crisis de poder continua.

Europa no habría pasado del feudalismo al capitalismo entre los siglos XVI y XVIII sin esta invasión, denominada «descubrimiento», que destruyó a los pueblos y sus formas de vida. La «acumulación primitiva» de la que escribió Marx permitió el auge del capital industrial y, más tarde, del capital financiero. Su auge dependió del genocidio, el saqueo y la expropiación-explotación que se llevó a cabo a través de la colonización y la esclavitud.

La catastrófica invasión sumió a los pueblos del continente en la servidumbre. Reconstruir la historia de Iberoamérica y el Caribe antes de la invasión es extremadamente difícil. Requiere empezar una y otra vez con el fin de descubrir lo que aún se desconoce. Es decir, tenemos que releer continuamente la historia basándonos en nuevos hallazgos, dada la terrible destrucción de los modos de producción originales del continente, la esclavitud de sus pueblos y la violenta lógica de genocidio, etnocidio y memoricidio que se aplicó aquí.⁶ En Brasil, el pasado de sus pueblos originarios fue sistemáticamente enterrado, robado y borrado, lo que hace que los esfuerzos actuales por reconstruir una narrativa histórica auténtica y plural sean extremadamente difíciles.

Con cada nuevo hallazgo arqueológico y etnológico, la información de que disponemos sufre un cambio radical. Cuanto más nos acercamos a esta historia destruida, más nos sorprenden los nuevos descubrimientos que surgen en todo el continente. La invasión intentó borrar la historia de los pueblos originarios de Brasil convirtiendo el primer año de colonización en el supuesto punto de partida de nuestra historia. Fue un ejercicio concreto de violencia presentado como salvación, tanto por el cristianismo como por los europeos. La magnitud de la destrucción es asombrosa: el

⁵ ↪ Sobre la invasión europea, véase Adolfo Gilly, *Historia a contrapelo: una constelación* (México D.F.: Editora Era, 2006); Miguel Leon-Portilla, *Visión de los vencidos* (México D.F.: UNAM, 2003); Edmundo O'Gorman, *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003); Todorov Tzvetan, *A Conquista da América: a questão do outro* (São Paulo: Martins Fontes, 1982). An important critique of the invasion from an Indigenous perspective can be found in Aylton Krenak, *Ideias para adiar o fim do mundo* (São Paulo: Companhia das letras, 2019).

⁶ ↪ Para un análisis sobre el memoricidio, véase Fernando Báez, *A história da destruição cultural da América Latina: da conquista à globalização* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2010).

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) estima que entre uno y seis millones de pueblos originarios vivían en el territorio en el momento de la invasión colonial, empero en el siglo XXI su número era inferior a trescientos mil.⁷

Observar la recepción de imágenes e historias puede ayudarnos a rastrear cómo se negaron y demonizaron los modos de vida indígenas. En el siglo XVIII, el retratista Alexandre Rodrigues Ferreira realizó dibujos que mostraban la diversidad de métodos de producción en Brasil durante este período, cuando los Pueblos originarios luchaban por sobrevivir frente a la esclavitud colonial.⁸ Por ejemplo, su representación de un hogar curutú en la región norte de Brasil (véase la imagen 1) revelaba una sociabilidad que equilibraba el trabajo y el tiempo libre. La imagen también mostraba cómo empleaban elementos naturales y conocimientos arquitectónicos para construir sus casas, la naturaleza de sus viviendas colectivas y las relaciones armoniosas entre personas de diferentes edades y géneros.

En general, el dibujo original de Rodrigues Ferreria de la casa de los Curutú representaba tanto las relaciones sociales productivas como el desarrollo técnico indígena. Sin embargo, la misma imagen se reproduciría y consumiría más tarde de forma estereotipada, vista a través de las lentes de la violenta lógica desarrollista de Occidente y su historiografía oficial. Estas imágenes se utilizaron para mostrar cómo los pueblos originarios de América eran bárbaros, salvajes, incivilizados, atrasados y violentos; en otras palabras, eran pueblos «sin cultura». Este tipo de narrativa fabricada demuestra por qué tenemos que leer la historia a contracorriente.

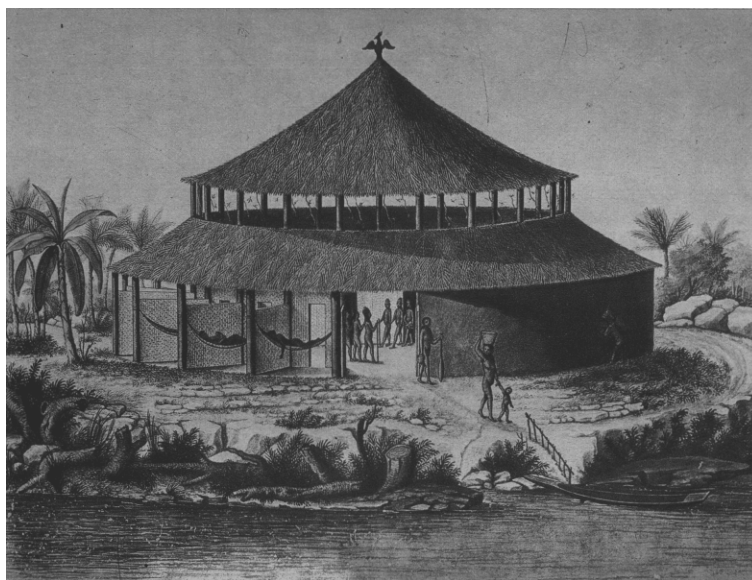


Imagen 1. Hogar Curutú, finales del siglo XVIII Fuentes y notas: Ilustración de una vivienda colectiva en una aldea Curutú, al noreste de Brasil. El dibujo revela el modo de vida comunitario y cooperativo del pueblo indígena Curutú y el equilibrio entre la producción y la reproducción social en la vida cotidiana. Impresión original de Alexandre Rodrigues Ferreira, Viagem Filosófica pelas capitânicas do Grão Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá, 1783-1792 (Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1971), 126.

La Tempestad, de William Shakespeare, ejemplifica las imágenes producidas por los cronistas oficiales de las metrópolis. La obra representa a los pueblos originarios como bárbaros caníbales, encarnados literalmente en la figura de Calibán (un juego de palabras con caníbal). Por su parte, Próspero, el noble europeo desplazado, se asocia con el espíritu bondadoso Ariel y pretende llevar el desarrollo a los pueblos «atrasados».⁹ Así, la historia mitifica el «descubrimiento» como portador de la civilización, todo ello relacionado con el tema de la salvación. Esta ficción no es casual: la Iglesia católica, el capital mercantil y los terratenientes europeos colaboraron durante siglos para producir imágenes e ideas que disfrazaran su saqueo, aniquilación y explotación de los pueblos como ficciones apetecibles.

⁷ ↪ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), Brasil 500 anos de povoamento (Rio de Janeiro: IBGE, 2007).

⁸ ↪ IBGE, Brasil 500 anos de povoamento, 46.

⁹ ↪ Roberto Fernández Retamar, Todo Caliban (México D.F.: Viandante, 2019).

Violencia Contra los Pueblos de las Américas y África: La Esclavitud como Denominador Común

En las colonias británicas, francesas, holandesas y españolas, el giro hacia la mano de obra esclava africana surgió de tres presiones convergentes: el colapso demográfico catastrófico de las poblaciones indígenas, la creciente demanda de extracción de recursos por parte de las metrópolis durante el período colonial y la resistencia sostenida de los pueblos originarios a la explotación y la opresión coloniales.

Entre los siglos XVI y XIX, casi doce millones de africanos fueron esclavizados y transportados a América, y Portugal llevó por la fuerza a cinco millones solo a Brasil.¹⁰ El epicentro de la esclavitud fue inicialmente el noreste de Brasil, antes de extenderse hacia el sureste y el interior del país. Con el tiempo, la esclavitud indígena y africana cambió en consonancia con los ciclos económicos del desarrollo colonial. La violenta práctica de esclavizar a seres humanos con fines de acumulación de riqueza marcó la historia de todo el continente y la historia colonial específica de Brasil. Como señala el politólogo e historiador Luís Felipe de Alencastro:

Durante estos tres siglos, llegaron a este lado del Atlántico millones de africanos que, en medio de la miseria y el sufrimiento, tuvieron el coraje y la esperanza de formar las familias y las culturas que constituyen una parte esencial del pueblo brasileño. Arrancados para siempre de sus familias, sus aldeas y su continente, fueron deportados por esclavistas luso-brasileños y luego por auténticos traficantes brasileños que los trajeron encadenados en barcos que enarbolaban la bandera verde y dorada de nuestra tierra...¹¹

La formación de la nación brasileña —y más tarde, su precaria república del siglo XIX— estuvo indisolublemente ligada a la esclavitud de los Pueblos originarios y africanos. A pesar de su marginación, estos dos grupos sociales crearon sus propios sistemas económicos, sociales, políticos, religiosos, culturales y artísticos a través de procesos de resistencia y lucha que siguen estando en gran medida borrados de la memoria nacional. Sus luchas contra la esclavitud durante los casi cuatro siglos de esclavitud colonial han sido excluidas de las historias oficiales. Por eso tenemos que recurrir a la historia oral, la memoria popular y los descubrimientos arqueológicos para construir una alternativa a la historia oficial.

Todo el modo de producción de Brasil se basaba en una contradicción fundamental: un sistema económico construido por poblaciones indígenas y africanas esclavizadas que eran sistemáticamente excluidas de la ciudadanía. Estos eran los «don nadie» a los que se refiere el famoso poema de Eduardo Galeano: las masas desposeídas que aún rondan las calles de las ciudades capitalistas dependientes de Iberoamérica.¹²

También surge la historia de la identidad racial mixta, una saga violenta de racismo estructural y estereotipos que padecen. En los siglos XX y XXI, el trato que reciben las personas de raza mixta y sus descendientes refleja el legado profundamente arraigado de la esclavitud, ya no en los horrores de los barcos negreros y las plantaciones, sino en la política cotidiana, la superexplotación y las imágenes culturales despectivas.

¹⁰ ↪ João José Reis, "A presença negra: encontros e conflitos," in Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Brasil: 500 anos de povoamento, 81–99.

¹¹ ↪ Luís Felipe de Alencastro, "Cotas: Parecer de Luís Felipe de Alencastro," Fundação Perseu Abramo, March 24, 2010, fpabramo.org.br. La referencia de Alencastro a «la bandera verde y dorada de nuestra tierra» proviene del poema de 1868 del poeta abolicionista Antonio de Castro Alves titulado «O navio negreiro» («El barco negrero»).

¹² ↪ El poema «Los Nadies» de Eduardo Galeano se refiere a «Los don nadie.../Que no hablan idiomas, sino dialectos./Que no tienen religiones, sino supersticiones./Que no crean arte, sino artesanía./Que no tienen cultura, sino folclore./Que no son seres humanos, sino recursos humanos./Que no tienen rostros, sino brazos./Que no tienen nombres, sino números./Que no aparecen en la historia del mundo, sino en la crónica policial del periódico local./Los don nadie, que no valen la bala que los mata».

El libro México Profundo, publicado en 1987 por Guillermo Bonfil Batalla, sostenía que existía un «México profundo» con raíces precolombinas que podía contrastarse con el «México imaginario», basado en estructuras coloniales que borraban la historia y una concepción restrictiva de la civilización.¹³ La misma idea puede aplicarse a Brasil, donde existe un Brasil profundo, con sus propias historias y sus propios modos de producción indígenas y africanos. El Brasil Profundo, poco reconocido, tiene una estructura plural y diversa y funciona con una noción de riqueza fundamentalmente diferente de la acumulación capitalista.

Por el contrario, el Brasil Imaginario tiene una configuración jurídica y política que mantiene a una parte importante de las personas que construyeron nuestra historia relegadas a la situación de mercancías, es decir, de no sujetos. La relación dialéctica entre estos dos mundos resuena con el punto de vista de Clóvis Moura, un importante sociólogo brasileño que estudió la opresión racial en Brasil. Moura señaló cómo la esclavitud plena («esclavismo pleno») se había transformado en esclavitud tardía («esclavismo tardío»), en la que un grupo significativo de ciudadanos queda relegado a la condición de no sujetos por el propio Estado de derecho.¹⁴

En el siglo actual, los autores negros de todos los géneros han ganado más protagonismo en los debates académicos, gracias a las justas reivindicaciones de los movimientos sociales negros y feministas. En el siglo XX, quienes investigaban la cuestión de la opresión racial y la resistencia se convirtieron en ocasiones en figuras muy reconocidas, pero con un perfil académico bajo. Incluso en los partidos políticos de izquierda, solo se dio protagonismo a unas pocas figuras masculinas que estudiaban la formación social de Brasil, mientras que otros investigadores quedaron relegados a un segundo plano. Afortunadamente, las luchas de los movimientos sociales del continente no solo han cambiado esta situación, sino que han dado lugar a nuevas fuentes de información y a una renovación de la investigación sobre temas, territorios y territorialidades.

Un importante foco de investigación para quienes pretenden recuperar los temas políticos relacionados con la resistencia, los levantamientos y las revoluciones es el Quilombo de Palmares, fundado en 1580 en el estado nororiental de Pernambuco. También se investigan los movimientos sociales que luchan por la tierra y las diversas formas de resistencia indígena que se produjeron en todo Brasil. Sin duda, en los próximos siglos surgirá mucha información nueva, basada en la historia oral y en el análisis de las lagunas existentes en los registros históricos.

Sin embargo, incluso relejendo los relatos existentes, como los de Bernardo de Sahagún, Bartolomé de las Casas y José de Anchieta, junto con las fuentes saqueadas en Europa y Estados Unidos, podemos descubrir historias que desafían la historia oficial. En estas fuentes (que incluyen informes, dibujos y colecciones de canciones), se encuentra información que, aunque no mide con precisión la magnitud de los levantamientos, revela un continente marcado por la rebelión constante.

Brasil tuvo casi cuatrocientos años de esclavitud formal y tiene una historia aún más larga de tenencia de la tierra altamente concentrada (latifundios). A lo largo de esta historia, surgen narrativas de resistencia, no solo relatos de desplazamiento y explotación, sino también historias de quienes lucharon por la autonomía, la subsistencia y formas de vida más allá del implacable ciclo de empobrecimiento del Capital. Incluso en un contexto marcado por el racismo, la

¹³ ↪ Guillermo Bonfil Batalla, México Profundo: Una civilización negada (Mexico D.F.: Grijaldo, 1987).

¹⁴ ↪ Clóvis Moura, Negro, de bom escravo a mau cidadão (Rio de Janeiro: Tavares & Tristão, 1977). Véase también Clóvis Moura, Dialética radical do Brasil negro (São Paulo: Fundação Maurício Grabois/Anita Garibaldi, 2014); y Jacob Gorender, O escravismo colonial (São Paulo: Expressão Popular e Perseu Abramo, 2016).

eugenesia y las políticas de «blanqueamiento» patrocinadas por el Estado, estas luchas persistieron, desafiando los cimientos mismos del orden capitalista.¹⁵

Durante el período de la esclavitud formal, la huida de las personas esclavizadas era una lucha por la libertad y siempre estaba relacionada con la organización colectiva de la tierra. No se trataba solo de huir de la esclavitud, sino de sobrevivir y crear nuevas formas de comunidad y modos de producción no mercantiles. La lucha por sobrevivir y producir de esta manera generó proyectos de resistencia en todo el continente que, en su oposición a los propietarios privados coloniales y neocoloniales, constituyen una historia de vida más allá del Capital. Implicaba la autogestión, la autodefensa territorial y la organización productiva y política guiada por principios y valores anclados en la agricultura de subsistencia.

La lucha por la tierra en Brasil siempre ha sido, en esencia, una lucha por formas de vida alternativas. Desde la resistencia al colonialismo hasta el desafío al modo de producción capitalista, estas luchas han buscado no solo la libertad del régimen salarial, sino una liberación sustantiva basada en la autonomía, la supervivencia colectiva y el desafío a la explotación. Los campesinos sin tierra y los pobres rurales de hoy en día heredan este legado de resistencia indígena y afrobrasileña. Su lucha continua por mantener la producción comunal y resistir la expansión despiadada de la agroindustria al servicio de la acumulación capitalista es la continuación de una batalla que ha padecido ya siglos.

A pesar de la transición del modo de producción mercantil-esclavista al capitalismo industrial-financiero, hay continuidades duraderas en la lucha popular. Los campesinos sin tierra y los trabajadores proletarizados de hoy en día heredan este legado, formando el bloque social contemporáneo de resistencia. Los quilombos ejemplifican esta lucha centenaria por la autodeterminación en Iberoamérica y el Caribe, que también se plasmó en el levantamiento revolucionario haitiano del siglo XVIII. Ese momento decisivo, liderado por revolucionarios negros, no solo logró la independencia nacional, sino que también inspiró movimientos populares en todo el continente.¹⁶

Resistencia a la Violenta Ofensiva del Capital y sus Estados Nacionales

La historia del quilombo de Palmares en el siglo XVII resuena en las luchas de nuestro tiempo. El samba-enredo de 2016 «Palmares, Um Modelo de República Popular» («Palmares, un modelo de república popular»), del grupo de samba de São Paulo Pega o Lenço vai-Mauá, captura esta idea:

*Hemos venido a rendir homenaje a
Un hito importante en la historia de Brasil
Palmares fue el seno de nuestra libertad
Digo la verdad, y no la paso por alto.
Durante más de sesenta años, resistió.
Sus quilombos llegaron a mostrar
un modelo de república popular.
En suelo de Pernambuco
tuvo lugar la gran revolución.*

¹⁵ ↩ Véase Weber Lopes Góes, *Racismo e Eugenia no Pensamento Conservador Brasileiro: a proposta de povo em Renato Kehl* (São Paulo: Liber Ars, 2018).

¹⁶ ↩ Algunas de las obras clásicas sobre este tema son: C. L. R. James, *Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (New York: Vintage, 1989); and Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (University of North Carolina Press, 1994). Véase también Cristiane Luiza Sabino de Souza, *Racismo e luta de classes na América Latina: as veias abertas do capitalismo dependente* (São Paulo: Editora Hucitec, 2020); y Marcio Faria, *Clóvis Moura e o Brasil: um ensaio crítico* (São Paulo: Editora Dandara, 2024).

*Sus guerreros escribieron
las páginas de la abolición.
Palmares, tierra de libertad,
Vive en nuestros corazones.¹⁷*

Incluso hoy en día, hay 8441 territorios quilombos reconocidos en Brasil, con una población quilombola autoidentificada de 1,3 millones de personas. La cuestión agraria sigue siendo fundamental en su lucha, ya que solo el 4,33 % de esta población vive en territorios oficialmente regularizados, mientras que la inmensa mayoría (85,62 %) permanece en un limbo legal, con su lucha por la tierra invisibilizada por el Estado. En gran medida, son sujetos sin derechos desde la perspectiva del Estado brasileño.¹⁸

La lucha por la tierra, fundamental para cualquier modo de producción, ha dado forma a las luchas populares de Brasil a lo largo de sucesivos ciclos económicos. Pero, ¿cómo podemos recuperar una historia que ha sido sistemáticamente borrada, distorsionada y descartada como marginal? ¿Cómo desafiamos las narrativas académicas dominantes que pasan por alto cinco siglos de resistencia de los pueblos originarios, las comunidades afrolatinas y los campesinos, grupos que se han resistido al despojo y a la acumulación capitalista?

La historia del quilombo de Palmares destaca como una de las narrativas más importantes de la resistencia negra en Brasil, no solo por su impresionante longevidad, sino por haber resistido repetidos ataques a sus fundamentos económicos, sociales y políticos. El objetivo no era solo derrotar militarmente a Palmares, sino eliminarlo como símbolo. Las potencias coloniales comprendieron que, si el quilombo salía victorioso, este proceso de confrontación, resistencia y lucha exitosa se habría extendido por todo el país.

Moura conceptualiza los quilombos como espacios de producción de vida que operan más allá de la lógica espacio-temporal de la esclavitud colonial.¹⁹ Enmarca la quilombagem (cimarronaje) como una práctica política centenaria de resistencia afrolatina, una lucha contra el borrado de la historia y la cultura negras, arraigada en el derecho fundamental a la autodeterminación. Para Moura, el quilombo representaba la unidad básica de la resistencia de los esclavos.²⁰ Además de ese tipo de resistencia, aparecieron otras formas de lucha, como la guerra directa, el suicidio colectivo y la organización militar.

El Quilombo de Palmares representa para Brasil lo que la lucha de los Jacobinos Negros fue para Haití: estados negros autónomos que redefinieron la libertad misma a través de su lucha por la tierra y la autodeterminación. Ambos movimientos encarnaron una alternativa radical a la «libertad» vacía que ofrecía el republicanismo, que simplemente transformó a los africanos esclavizados en proletarios superexplotados dentro del capitalismo global. Como destaca el historiador Edison Nascimento: «El quilombo era un llamamiento perpetuo, un grito de guerra, una bandera de

¹⁷ ↪ Se puede encontrar una grabación de este tema de samba en SoundCloud: Edinho Carvalho, “Palmares, Um Modelo De República Popular,” soundcloud.com/edinho-carvalho-2/palmares-um-modelo-de-republica-popular-danilo-edinho-lo-re-marcio-tb.

¹⁸ ↪ IBGE, “Censo 2022: Brasil possui 8.441 localidades quilombolas, 24% delas no Maranhão,” July 19, 2024.

¹⁹ ↪ Moura demuestra cómo, en toda Iberoamérica y el Caribe, la resistencia afrolatina se manifestó de formas distintas —como quilombos, palenques, cumbes, etc.—, cada una de ellas moldeada por las particularidades de sus contextos coloniales. Moura, Negro, de bom escravo a mau cidadão, chapters 2 and 3.

²⁰ ↪ Clóvis Moura, Quilombos resistência ao escravismo (Piauí: EdUESPI, 2021).

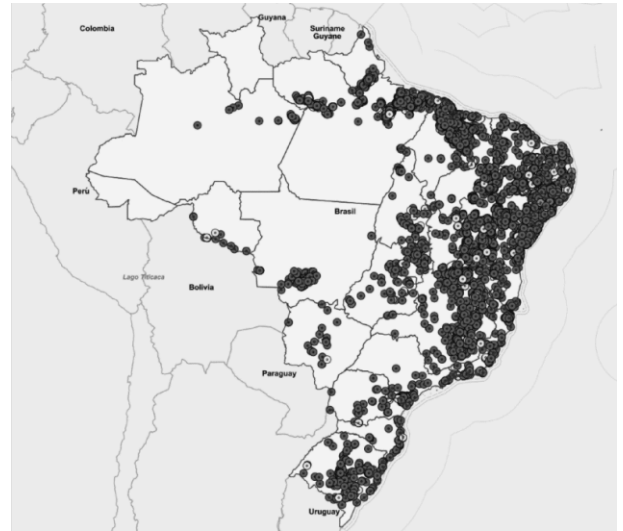
esperanza para los negros esclavizados de las zonas circundantes. Era una invitación permanente a la rebelión: huir al bosque, luchar por la libertad». ²¹

El censo IBGE de 2024 en Brasil fue el primero en recopilar datos sobre sujetos que se identificaban a sí mismos como quilombolas. Estos datos ofrecen pistas útiles para reconstruir la historia y la memoria de estas comunidades mediante el examen de la vida cotidiana de quienes habitan los territorios quilombolas. Estas comunidades han mantenido sus propios procesos económicos, sociales, culturales y políticos, a pesar del retroceso de las luchas sociales en el continente.

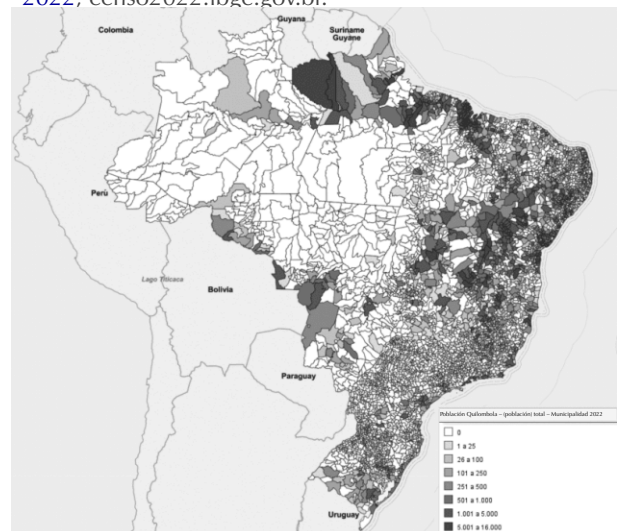
Como revelan los mapas 1 y 2, el noreste de Brasil alberga el mayor número de quilombos, con un 68,14 %, seguido del sureste (14,75 %), el norte (14,55 %), el sur (3,60 %) y el centro-oeste (3,29 %). ²² Cuando se organiza por estados, como en el gráfico 1, la información se vuelve aún más interesante.

Hay una gran variedad de historias que podrían contarse sobre la vida concreta de estas comunidades e individuos: su distribución espacial, sus batallas legales por el reconocimiento de la tierra y sus prácticas territoriales autodeterminadas. En general, los quilombos hablan de cómo los Estados-nación de América Latina y el Caribe, tanto en el pasado como en el presente, se han constituido mediante la exclusión de ciertos grupos sociales. Están estructurados de manera que relegan a esos grupos a una lucha continua por el reconocimiento como ciudadanos. En términos de Moura, para esta población, la historia es el proceso de pasar de «buenos esclavos» a «malos ciudadanos».

Según datos del IBGE de 2024, las poblaciones negras (20,5 millones) y mestizas (92,1 millones) de Brasil, junto con sus 1,7 millones de pueblos originarios, constituyen 114,3 millones de los 211 millones de habitantes del país, más de la mitad de la nación. Empero, sus historias siguen siendo sistemáticamente borradas de los relatos oficiales sobre la formación social de Brasil. En lugar de sus historias auténticas, se nos alimenta con un flujo constante de caricaturas racistas que enmarcan a estas comunidades como «bárbaros» del pasado o «criminales» del presente. Esta violenta tergiversación pone de relieve cuánta de la verdadera historia de Brasil sigue sin contarse.



Mapa 1. Localidades quilombolas, 2022. Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, «Localidades quilombolas—2022». [Panorama do Censo 2022](https://censo2022.ibge.gov.br/panorama-do-censo-2022), censo2022.ibge.gov.br.



Mapa 2. Poblaciones quilombolas, 2022. Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, «Pessoas quilombolas—2022», [Panorama do Censo 2022](https://censo2022.ibge.gov.br/panorama-do-censo-2022), censo2022.ibge.gov.br.

²¹ ↪ Edson Carbeuri, Quilombo dos Palmares (São Paulo: São Paulo Editora SA, 1957), 34.

²² ↪ IGBE, «Censo demográfico 2022», ibge.gov.br, accessed February 15, 2025.

La política estatal sigue determinando la vida de los negros hoy en día, al igual que lo hacía en el pasado. El sistema penitenciario brasileño es un ejemplo de ello, ya que impone la exclusión, el hambre y el encarcelamiento masivo. De los más de 850 000 presos que hay en Brasil, el 70 % son negros, el 96 % son hombres y el 30 % están detenidos en prisión preventiva, a veces hasta por una década.²³ El Estado dicta sentencias de muerte de forma de hecho, encerrando a aquellos a quienes niega sus derechos. Cada preso se convierte en una estadística, mientras que sus familias padecen el dolor, el abandono y la violencia estatal. El sistema penitenciario perpetúa la larga historia de violencia contra los pobres en Brasil, modernizando el látigo, la mordaza y el cepo para el siglo XXI.

El sistema penitenciario brasileño reproduce fielmente la lógica de los barcos negreros de los siglos XVII y XVIII. Las rebeliones tanto dentro como fuera de los muros de las prisiones abren una ventana a una larga historia de revueltas que incluye la Rebelión de Malês (1835), la Balaiada (1838-1841), la Cabanagem en Grão Pará (1835-1840) y O Contestado en el sur de Brasil (1912-1916). Estos levantamientos deben hacernos conscientes de que seguramente hay otras historias de rebelión que siguen sin contarse, cuyo legado podría utilizarse tanto en la batalla de las ideas como en la lucha por la supervivencia real.

El siglo XX fue testigo de un auge de la resistencia brasileña con la aparición de un nuevo movimiento social importante, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), cuyas raíces se remontan al legado de los quilombos — entendidos como territorios de resistencia y autogestión colectiva— y a las experiencias de resistencia indígena.²⁴

En Brasil existe una lucha constante entre dos modelos: uno basado en la alimentación sostenible y la soberanía popular, y otro basado en la agroindustria dependiente de productos químicos y la mano de obra sobreexplotada. Estas dos formas de producción han coexistido continuamente a lo largo de la historia de Brasil, y la persistencia de la primera ha sido la base de la resistencia. Sin embargo, el bando progresista, por no hablar de la sociedad brasileña en general, ha tenido dificultades para difundir esta historia de resistencia. Por esa razón, necesitamos reconstruir una imagen clara de esta lucha de quinientos años contra el genocidio de las comunidades indígenas, afrolatinas y campesinas.

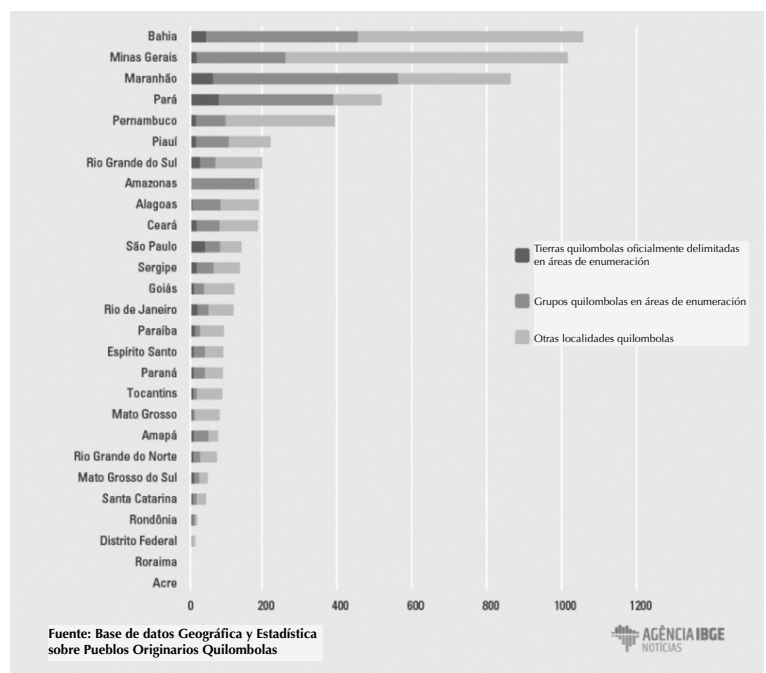


Gráfico 1. Estimación de localidades quilombolas por unidad federativa, 2019. Fuente: Alexandre Barros, “Against Covid-19, IBGE Anticipates Data on Indigenous Peoples and Quilombolas,” Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, April 24, 2020, ibge.gov.br.

²³ ↩ Datos de “Infopen—levantamento de informações penitenciárias,” dados.mj.gov.br.

²⁴ ↩ Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), “Nossa História,” mst.org.

Para comprender la lucha actual por la tierra, las cifras hablan por sí solas: las pequeñas explotaciones agrícolas representan el 76,6 % de las propiedades rurales, empero solo ocupan el 23 % de la tierra cultivable, producen el 23 % de la producción agrícola bruta y emplean a diez millones de personas. Por su parte, los latifundios, vastas fincas dedicadas al monocultivo de exportación, utilizan más de la mitad de las tierras agrícolas del país, pero solo representan el 1 % de los establecimientos.²⁵

Consideraciones Finales

¿Qué lecciones se desprenden de esta larga historia de resistencia que se ha producido desde la invasión colonial, pasando por los quilombos, la resistencia indígena y las luchas territoriales actuales?

Durante más de quinientos años, la resistencia indígena, afro-latina y campesina ha desafiado persistentemente la esclavitud colonial y el modo de producción capitalista. Sus estrategias de supervivencia y lucha consistían en construir sistemas sociales alternativos capaces de resolver la cuestión de la soberanía alimentaria, al tiempo que empleaban formas de gobierno autónomo.

El Estado brasileño fue y es copartícipe en la producción de un modelo de desarrollo que es esencialmente hostil a las clases populares. ¿Por qué persisten la quilombagem y otras formas de resistencia? Porque el proyecto republicano del siglo XIX, en consonancia con la lógica del capitalismo dependiente, excluyó a estas comunidades del mercado laboral formal. En el mejor de los casos, fueron relegadas a los salarios más bajos, lo que condujo a una radicalización de la pobreza. Con el tiempo, estas poblaciones se vieron privadas no solo de tierras, sino también de voz y derechos. El Estado sirvió a los latifundios, al tiempo que desarrollaba un sistema penitenciario para los sin tierra, los sin hogar y los sin vida.

Para contar la historia de la resistencia, debemos investigar los territorios donde la gente vive su vida cotidiana. Las comunidades autóctonas, los quilombos y los campamentos de sin tierra son territorios ricos en historia oral. Al involucrarnos con ellos, podemos descubrir formas de vida alternativas y explorar las posibilidades de superar el modelo de desarrollo capitalista. Estas comunidades, forjadas a través de siglos de lucha por la supervivencia, son fuentes ricas en conocimiento. La educación popular y la cultura popular tienen un papel fundamental en la historia oral en nuestra región.

He intentado destacar el profundo legado del poder popular en Iberoamérica y el Caribe. Ese legado nos exhorta a escuchar y construir colectivamente junto a quienes resisten. Refundar la izquierda implica corregir un descuido histórico: la izquierda, aunque comprende cómo funciona el enemigo, ha tardado en reconocer cómo los sujetos populares diversos y plurales, incluidos los movimientos indígenas, quilombolas y campesinos, han contribuido a los procesos revolucionarios. En nuestra región, la revolución fue y sigue siendo campesina, indígena y quilombola. La pregunta fundamental es esta: ¿estamos preparados para corregir la ruta que hemos tomado y trazar un nuevo rumbo en busca del poder popular?

²⁵ ↪ Fetaesc, Anuário estatístico da agricultura familiar 2024 (São José: Fetaesc, 2024), fetaesc.com.br.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Chris Gilbert, Cira Pascual Marquina and João Pedro Stedile: [Land, Cooperation, and Socialism](#)
- Chris Gilbert and Cira Pascual Marquina: [A Special Issue on Communes in Socialist Construction](#)
- Pierre Labossiere, Margaret Prescod and Camila Valle: [The Long Haitian Revolution](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora:** Roberta Traspadini es educadora popular en la Escola Nacional Florestan Fernandes (MST) de Brasil y profesora en la Universidade Federal da Integração Latino-americana, donde imparte clases de relaciones internacionales e integración regional. Entre sus publicaciones recientes se encuentran Ruy Mauro Marini: Dialética da Dependência e outros escritos (con João Pedro Stedile, Expressão Popular, 2022) y Questão agrária, imperialismo e dependência na América Latina (Lutas Anticapital, 2022).



❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio-agosto de 2025. Monthly Review desea agradecer a Jus Semper Global Alliance (jussemper.org) por su ayuda en la traducción de este artículo del portugués original.

❖ **Cite este trabajo como:** Roberta Traspadini: El Poder Popular en Brasil: ¿Qué Podemos Aprender de las Historias Indígenas, Africanas y Campesinas de Resistencia Colectiva? — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, democracia, imperialismo, movimientos, revoluciones, economía política, lugares; Américas, Brasil.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html